

venga a la mente, buscar un parecido formal con la palabra en LO, etc.), las **estrategias de control de equivalentes** (*strategies of equivalent monitoring*), que utilizamos después de haber “recuperado” mediante la estrategia anterior un equivalente para comprobar que éste es adecuado (por ejemplo, el control de las interferencias léxicas, de los falsos amigos, etc.), las **estrategias de toma de decisiones** (*strategies of decision-making*), que son las que empleamos cuando las estrategias de recuperación y control de equivalentes no han dado con una solución deseada (por ejemplo, decisiones personales como escoger el término que solemos utilizar más a menudo, etc.) y finalmente las **estrategias de reducción** (*strategies of reduction*) que son las que el traductor usa cuando un problema de traducción sólo se puede resolver mediante una reducción formal o funcional (por ejemplo, la sustitución de un elemento metafórico por un elemento no metafórico, etc.)

6.14. EUGENE A. NIDA (1964)

Finalmente, Nida (1964) también propone cinco técnicas de ajuste (*techniques of adjustment*) que, según él, tienen como objetivo producir equivalentes correctos: las **adiciones** (*additions*), que sirven por ejemplo para completar una expresión elíptica, para evitar una ambigüedad, etc., las **sustracciones** (*subtractions*) que se suelen utilizar para evitar repeticiones, conjunciones, etc., las **alteraciones** (*alterations*), que pueden implicar cambios en la transliteración, en la categoría gramatical, etc., las **notas a pie de página** (*footnotes*), que sirven para explicar diferencias lingüísticas y culturales, o para añadir información adicional sobre el contexto cultural e histórico del texto, y los **ajustes lingüísticos a la experiencia** (*adjustments of language to*

experience), que surgen con la aparición de nuevos acontecimientos culturales en el seno de una sociedad que conllevan cambios lingüísticos.

CONCLUSIONES

Al iniciar este trabajo, nos propusimos estudiar los patrones en los que se ordenan las operaciones mentales del traductor partiendo de dos objetivos. En primer lugar, recoger, analizar y clasificar los distintos estudios sobre los operadores del proceso traductor y, en segundo lugar, poner orden en la confusión terminológica en torno a estos operadores. Los resultados de este estudio pueden sintetizarse en los siguientes tres puntos:

1) Plano terminológico

A nivel terminológico, los operadores del proceso traductor han recibido cinco principales denominaciones:

i- *Procedimientos técnicos de traducción o técnicas de traducción.*

Estos dos términos, empleados sobre todo por los representantes de la estilística comparada y de las lingüísticas contrastivas, suelen denominar las operaciones (eminentemente lingüísticas) que realiza el traductor al pasar de una lengua a otra. Entre los autores que utilizaron esta denominación se inscriben Vinay & Darbelnet (1958), Nida (1964), Malblanc (1968), Vázquez Ayora (1977), Wotjak (1981), Newmark (1987), Mason (1994) y López Guix & Minett Wilkinson (1997).

ii- *Procesos de traducción o procesos estratégicos.*

El rasgo más destacable de estas dos denominaciones es que ambas conciben el proceso de transferencia como un proceso global compuesto por otros procesos menores. Además, los autores que han empleado estos términos (a excepción, tal vez, de Catford) ya no sólo se interesan por el lado lingüístico de este proceso de transferencia,

sino también por los factores de tipo mental (cf. Kiraly, 1995; Kohn & Kalina, 1996; Jääskeläinen & Tirkkonen-Condit, 2000; etc.).

iii- *Estrategias de traducción.*

Es la denominación más empleada, aunque también la más heterogénea a nivel conceptual. Por una parte, tenemos a aquellos autores que entienden por estrategias el proceso global de transferencia (aproximadamente el mismo sentido que los *procesos de traducción* o *procesos estratégicos*), como De Beaugrande (1991), Gile (1995), Séguinot (1991), Rastall (1994) y Hönig (1991). Por otra parte, tenemos aquellos autores que conciben las estrategias como planes para resolver problemas de traducción, como Krings (1986), Lörcher (1991), Kussmaul (1995) y Scott-Tennent *et al.* (2000). Esta diferencia entre operadores vistos como procesos globales de traducción o como procesos específicos de resolución de problemas es fundamental, como veremos un poco más abajo.

iv- *Estrategias de traducción vs. técnicas de traducción.*

Otro grupo de estudios es el que contrapone estrategias de traducción a técnicas de traducción u otros términos afines. En este grupo, un poco más homogéneo a nivel conceptual que el anterior, se incluyen autores como Zabalbeascoa (2000), Hervey & Higgins (1992), Pietrowska (1998) y Hurtado Albir (2001).

v- *Otras denominaciones.*

Finalmente tenemos aquellos estudios que han optado por una terminología distinta, entre los cuales destaca el trabajo de Malone (1998) y sus “trajectories” que, a nivel conceptual, se aproximan a los *procedimientos técnicos* de la lingüística contrastiva.

2) Plano conceptual

Al hablar de los operadores del proceso traductor creemos que se han estado confundiendo dos líneas de investigación distintas, con objetivos y perspectivas distintos:

a) la línea metodológica que entiende por estrategia, procedimiento, etc. el conjunto de operaciones que entran en juego durante el proceso de traducción,

b) la línea metodológica que entiende por estrategia, procedimiento, etc. el conjunto de operaciones que entran en juego durante el proceso de resolución de problemas en traducción.

La primera línea es más general, en tanto que incluye *todas* las operaciones (mentales) que hace el traductor mientras traduce. En esta línea se inscriben los estudios basados en la estilística comparada y estudios posteriores (Vinay & Darbelnet, 1958; Malblanc, 1968; Nida, 1964; Vázquez-Ayora, 1977; López-Guix & Minett Wilkinson, 1997; Gerd Wotjak, 1981), los estudios basados en la lingüística del texto (Beaugrande, 1991; Mason, 1994; Tirkkonen-Condit, 2000), algunos autores de estudios basados en la psicolingüística o en la lingüística cognitiva (Király, 1995; Kohn & Kalina, 1996; Séguinot, 1991) y ciertos estudios con un enfoque más independiente y personal (Malone, 1998).

La segunda línea es más restrictiva o específica, puesto que se centra en el estudio de aquellas operaciones (mentales) que realiza el traductor cuando se enfrenta a un *problema de traducción*. Estos estudios se pueden dividir en dos grupos:

1- los que creen que el proceso de traducción está formado por “fases estratégicas”, que son las encargadas de resolver problemas de traducción, y por “fases no estratégicas”, que tienen como único objetivo cumplir con la tarea de traducción (Lörscher, 1991; Hönig, 1991; Scott-Tennent *et al.*, 2000; Kussamaul, 1995; Faerch & Kasper, 1983 y Chesterman, 1997)